

EL RASTRO:
DEL PORTILLO
A LA ARGANZUELA

MARIANO HORMIGOS GARCÍA

EDICIONES LA LIBRERÍA

© Mariano Hormigos, 2011
© De esta edición: Ediciones La Librería, 2011
C/ Arenal, 21
28013 Madrid
Telf.: 91 541 71 70
Fax: 91 542 58 89
E-mail: info@edicioneslalibreria.com

Cubierta y maquetación: Carlos Villalón
ISBN: 978-84-9873-114-9
Depósito Legal: S-343-2011

Impreso en España/Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
ETIMOLOGÍA DEL NOMBRE DE LA ARGANZUELA.....	13
EL RASTRO Y SUS CONTORNOS.....	15
EL RASTRO Y SUS CONTORNOS EN LOS PLANOS HISTÓRICOS.....	17
Plano primero.....	19
Plano segundo	21
Plano tercero	23
Plano cuarto.....	25
Plano quinto	27
Plano sexto.....	29
El matadero	30
El Portillo de Embajadores.....	33
La puerta de Toledo	36
Plano séptimo.....	41
El Casino de la Reina	42
La fábrica del gas	45
El parador de Santa Casilda	53
La imprenta de la casa de D. Manuel Minuesa.....	55
EL RASTRO.....	57
Las Américas del Rastro	64
El Bazar del Médico o las primitivas Américas.....	65
Pasemos al Bazar de la Casiana	70
Las Grandiosas Américas	71
El Rastro. Años cuarenta (1940).....	75
Otras construcciones.....	79
El bulevar de la Ronda.....	79
Las construcciones del resto de la acera de los pares de la Ronda	85
La serrería	86
El colegio de la Llorosa.....	87
El Campillo del Mundo Nuevo.....	90
La estatua de La Equitativa	93
Otras descripciones del Campillo.....	95
El edificio de la Gota de Leche.....	98
El taller del tornero	100
Las casas de los herederos de doña Soledad Hernández.....	102
Descripción de las casas	104

El diez duplicado (diez pequeño)	105
El doce	105
El catorce.....	105
El dieciséis	106
El pabellón	107
Años de 1932 a 1936.....	110
Los locales comerciales.....	110
La taberna de la esquina	110
Los segadores galledos	111
Los húngaros.....	111
Gitanos.....	112
La oficina	112
La carbonería.....	113
La gallinejera.....	113
La muñequera	113
Los locales del número 12.....	117
La tienda de ultramarinos.....	117
La carnicería	119
La «capera»	120
La sangrera	120
La cacharrería de la señora Loreto.....	121
La panadería	122
El puesto de la churrera	122
La taberna de Basilio.....	123
La peluquería.....	125
La lechería de la señora Tomasa	126
La botellería.....	127
La cerrajería del Ches.....	128
El colegio de Don Pedro.....	129
Otros locales del entorno	131
Los habitantes de las casas del 10, 10 duplicado, 12, 14 y 16.....	132
Un domingo por la mañana en una casa de patio y corredores	133
Un día de diario.....	136
Los artistas pobres.....	137
Vendedores callejeros que pasaban por la Ronda	139
La fiesta de la Paloma.....	144
El sereno	147
Perfil del madrileño popular. Su idiosincrasia	149
BIBLIOGRAFÍA	155

MEMORIA

La memoria actúa como una placa de una cámara fotográfica; capta todas las cosas y nos da una imagen mucho más bella que el original.

A. Schopenhauer

RECUERDO

Todo parece más encantador cuando lo vemos a distancia, y las cosas toman un relieve singular cuando se observan en la cámara oscura del recuerdo.

T. Gautier

PRÓLOGO

Siendo mucho lo que se ha escrito sobre el popular Rastro madrileño, como en casi todas las cosas, nunca se ha dicho todo, y eso que no ha habido ni hay escritor que, tocante a los temas de Madrid, no haya dedicado, si no un libro, sí algún capítulo en sus escritos a este particular, tanto por la amplitud de sugerencias de todo tipo que este típico mercado de lo viejo inspira en amplias divagaciones literarias y poéticas, que cada escritor nos lo presenta aportando sus investigaciones, conocimientos y experiencias personales, con el aporte iluminatorio de las musas inspirantes del momento y el estilo de cada uno. Tan heterogéneo es que se puede decir que es cantera inagotable.

Este libro es uno más, con la particularidad de estar enfocado en una faceta poco tocada, dedicada a la parte o zona sur, que es el paraje del Rastro que cortaba la Ronda de Toledo, Ronda que bautizó don Ramón Gómez de la Serna en su libro *El Rastro* con el nombre del «Canal de Panamá», aduciendo la razón de que unía a las dos Américas, que como es obvio se refiere a las Américas del Rastro hoy desaparecidas.

Siendo esta Ronda de Toledo el camino más directo que conduce desde el Portillo de Embajadores a la calle de la Arganzuela y viceversa, y que agrupa a toda una barriada de las más populares de Madrid, final del Rastro y frontera de barrios bajos, como así lo dice un verso del célebre chotis de la popular revista *Las Leandras*, y del cual me he permitido tomar como parte en la confección del título de este libro, el cual contiene un conjunto de curiosas historias de las muchas que Madrid tiene, estando agrupadas todas en esta zona sur del Rastro cual las uvas al racimo, siendo el núcleo que las une precisamente la Ronda de Toledo.

Toda esta barriada ha sufrido en un periodo de tiempo muy corto grandes transformaciones, amén de las padecidas a través de la evolución de los tiempos. Luego que pasan los años, se queda en el olvido todo aquello que se les escapa o que omiten los cronistas por ser muy sabidas en el momento en que se escribe.

Puede que llegue un día en que nuestros nietos o los hijos de nuestros nietos se hagan preguntas de: ¿Cómo era esto o aquello? ¿Qué era eso de la «Gota de Leche»? ¿Qué era eso de las «Américas del Rastro»? ¿Por qué se llamaban así? ¿Dónde estaba el campo del Gas? ¿Pero había una fábrica de gas? ¿Y esto, y aquello? Que quizás sea un conjunto de pequeñas lagunas que en este libro he intentado exponer, para que estas historias queden plasmadas para el recuerdo de los curiosos y amantes de las cosas de Madrid, tanto de los actuales como de los venideros.

Esta zona sur referida tiene sus historias y cosas de curiosidad que se reúnen al final del Rastro, Ronda de Toledo y sus contornos. Historias que, como las cerezas del cesto, están trabadas unas con otras.

Ya queda advertido el lector que se trata del Madrid popular, Madrid del barrio bajo, zona fronteriza del Madrid de intramuros y extramuros lindero de los barrios de las Injurias, la Manigua, la Alhóndiga y la Llorosa. La Ronda de la Busca de D. Pío Baroja. La de la Horda de Blasco Ibáñez, la del moro Almudena y Benina de Misericordia de D. Benito Pérez Galdós, etc.

Creo que merece el dejar contadas estas historias y de cómo eran las costumbres y el quehacer de sus moradores, que como testigo presencial en el tiempo en que las viví y por tanto bajo el punto de vista de este autor, por haberse criado y vivido en ella más de treinta años, en el periodo que comprende desde el principio de los años treinta hasta el comienzo de los sesenta.

Sólo me queda el deseo de que este modesto trabajo sea del agrado del lector, y pedirle con humildad, como se decía al final de los sainetes: «Perdonar sus muchas faltas».

Digo esto porque casi nunca hay obra perfecta, casi siempre queda algo por hacer o por ser un poco cojo o manco.

El autor
Madrid, diciembre de 1998

ETIMOLOGÍA DEL NOMBRE DE LA ARGANZUELA

Ya que toda la historia de este libro se encuentra dentro del hoy distrito madrileño conocido como Arganzuela, que incluso toma parte del título del mismo, me parece oportuno para el lector curioso y amigo conocer el origen de los nombres de las cosas, voy a exponer todo lo que he logrado recabar sobre su etimología, aunque no sea mucho lo que hay en las bibliotecas, archivos y demás lugares donde poder encontrar información.

Arganzuela era el nombre de una dehesa que comprendía todos los terrenos comprendidos desde a orilla del río Manzanares hasta las murallas o tapias, o sea, la parte de las rondas del sur de la Villa de norte a sur, y de este a oeste. Casi se puede decir que desde la zona de la plaza de Legazpi hasta los límites de Moncloa, o lo que es lo mismo, desde la puerta de Atocha hasta la de San Vicente. Hoy es el nombre de un extenso distrito de la capital.

Cuenta D. Antonio Capmani en su libro *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*, de 1863, la historia, más bien leyenda, tomada de una de las crónicas del Dr. González del Castillo. Dice lo siguiente: Da una descripción de la calle de la Arganzuela y la historia del nombre de la Arganzuela.

En síntesis, viene a decir que era una dehesa grande que estaba fuera de un portillo de madera, no lejos de la puerta de La Latina (esta puerta se encontraba entre las calles de Toledo, San Millán y el convento). Todo era un campo rodeado de barrancos que llegaba hasta el río Manzanares, y por allí había un alfarero conocido como el tío Daganzo, por ser nacido en ese pueblo. Tenía esta una hija llamada Sancha, conocida como Daganzuela (sobre este punto hay cronistas que no están de acuerdo, ya que, según dicen, no hay concordancia entre Daganzuela y Arganzuela. Consideran que este alfarero era natural de Arganda, y aquí sí encaja el nombre de Arganzuela).

Una vez, la reina Isabel I la Católica bajó paseando por aquellos parajes y quiso beber agua, y Sancha la sirvió con rapidez y donosura y con el mejor cacharro que había en el altar. La reina quiso premiarla, y al saber que era de familia pobre, le dijo a un criado que llenara de agua y regara el mismo búcaro en que bebiera agua, marcando linde tres veces y así otras tres y todo lo marcado se la dio como dote. Y luego aquella propiedad se llamó de la Arganzuela. Una historia muy bonita propia de un cuento de hadas.

En su libro *Las calles de Madrid*, Pedro de Répide repite la historia pero en ella el tío Daganzo es un labrador y cosechero bien acomodado del siglo xv. Asegura que la historia que cuenta Capmani es un invento, aceptado por cronistas posteriores. Dice que la dehesa del mismo nombre es de propiedad del pueblo de Madrid y convertida en Parque Sur, en la zona conocida como Canal, junto al río. También apunta que lo del nombre del tío Daganzo fue célebre por el entremés de Cervantes *La elección de los alcaldes de Daganzo*. Répide dice que el tío Daganzo era un hombre acomodado, padre de una hermosa hija, conocida como Daganzuela, que según la leyenda gozó de la amistad de la reina Isabel la Católica, y que pretende la habilidosa tradición que por el remoquete de la Daganzuela cuyo garbo, trapío y rumbo eran proverbiales en la villa. Se ha formado el vocablo «Arganzuela», nombre que viene ostentando la calle, donde estuvo la casa del tío Daganzo y su hija.